

Madrid: por tres meses 6 reales, por seis 12, por un año 20.



PROVINCIA: Por tres meses 9 rs., por seis 17, por un año 30.

EL MENSAJERO DE LAS MODAS,

REVISTA MENSUAL DEL MUNDO ELEGANTE.

Gratis á los Suscritores al Semanario Pintoresco Español.

ADVERTENCIA.

Con el número próximo repartiremos el figurin de modas de invierno.

MODAS.

Se puede decir que el mes de octubre es en los anales de la moda el mas importante del año, pues siempre en la última semana de setiembre la Academia del Gusto celebra su gran reunion, á fin de decidir y armonizar las invenciones para el próximo invierno. La junta que tuvo lugar recientemente en casa de uno de los mas afamados peluqueros de París, estuvo muy concurrida, y sobresalió por la variedad y gusto de las invenciones propuestas por los individuos de la Academia; y la pronta adopcion de la mayor parte de ellas, hace augurar una de las *saisons* mas brillantes que han ocurrido desde el tiempo del imperio.

La Academia llamada *del buen gusto* es una de las instituciones mas hermosas que existen. Su fundacion data desde el tiempo de Luis XV, y ha resistido á los terrores de la revolucion, á la sujecion del imperio, á la ultra-moralidad y devocion de la restauracion, y á los modestos y sencillos gustos del reinado de Luis Felipe. Ahora bajo la república se la ve mas vigorosa que nunca. Los miembros que la componen son cuarenta, como sus prototipos del Instituto; celebran sus grandes sesiones dos veces al año, alternativamente en casa del presidente ó del vicepresidente. Además de estas dos juntas, en las cuales no se admiten mas que á los miembros, tienen otras cuatro que son públicas, y á las cuales puede asistir toda persona residente en París, cuya profesion pertenezca á las ciencias de la *toilette*.

Todo peluquero, modista, zapatero, florista ó platero de Francia, aspira á obtener la aprobacion de la Academia para sus inventos, y esto se consigue con dificultad y después de haber sometido los objetos á una rigurosa investigacion. Con la mayor

imparcialidad, en la junta última se proclamó á los peluqueros como vencedores en gusto y novedad, entre los demás aspirantes de las otras ciencias rivales. Se decidió que los peinados serian redondos, comunicando esta hechura muchas ventajas á la fisonomía francesa, que anti-clásica en su contorno, ha resistido demasiado tiempo al gusto griego y romano que la desfiguraba mucho. El efecto deseado se ha conseguido por fin, con levantar el *bandeau* sobre una almohadilla de crin desde la raya del pelo, y dejándolo corto por la parte de las orejas. Este peinado tiene la ventaja de sentar bien á todas las caras. Las guirnaladas que se han inventado para armonizar con esta *coiffure*, son grandes y muy pobladas de flores; se colocan por detrás, pero sus grandes dimensiones permiten que se vean por delante; generalmente se componen estas de flores grandes y de colores muy vivos; cuando se miran en la mano, parecen demasiado cargadas, pero colocadas en la cabeza, son de un efecto rico y gracioso, llenando artísticamente la falta de simetría que tiene el *bandeau* con el peinado de detrás. Estas guirnaladas, llamadas *guirlandes paquets*, son bastante caras; la que se presentó como muestra á la Academia, se componia de flores de pensamientos, de tamaño colosal: su precio era ochenta francos.

Otra novedad es el peinado á la *Mondor*. Consiste este en *bandeaux crepé* sin estar separados por la raya de delante, pero vueltos hacia detrás, rodeando la frente en una curva graciosa. Este peinado, difícilísimo de ejecutar, está exactamente copiado de un retrato al lápiz hecho por Latour, que representa á *Made-moiselle Mondor*, una *demoiselle de l'Opera*, célebre por sus aventuras con el cardenal Bernis. La original invencion de este peinado se atribuye á la coqueta bailarina.

Para vestidos, el llamado á la *Graffigny* es decididamente el que obtendrá mayor boga. Se compone de damasco, terciopelo ó cualquiera otra tela rica. El cuerpo está abierto por delante para dejar ver las caídas de rico punto d'Alençon, que se separan con encañonados de cinta del color del vestido; las mangas se hacen con los mismos adornos, cubriendo el brazo hasta el codo; pero la gran novedad del vestido *Graffigny*, y lo que lo diferencia de los trajes que se han llevado hasta ahora, está en el encañonado de cinta, que sube desde la cotilla, rodeando el cue-

llo y formando un especie de cabezon ó golilla igual al que se estilaba antiguamente. Esta moda favorece mucho; las damas de la corte de las *dauphines* conocian tan bien los encantos de ese traje, que llamaban al *ruche* del pescuezo el *lazo de Venus*.

Para vestidos de calle fué aprobado uno de paño, de amazona, color café, hecho con un delantero de terciopelo negro en hechura de coraza; este soldadisco apéndice se cruza y abrocha con botones de azabache. Los *bergère de Saxe* están destinados á llevarse la palma en los salones de baile. La falda de estos está cubierta de *bullonés* de tul salpicados de flores de campo. En resumen, se puede asegurar que la riqueza de adornos en los vestidos obtuvo mayoría de votos sobre la clásica sencillez del tiempo del imperio, época que se creía serviría de modelo ahora; pero está visto que los figurines que se seguirá consultando son los que se hallan en el Louvre ó en la colección de retratos de Versailles.

Los sombreros serán este invierno de materiales mezclados, como terciopelo y crin, raso y paja, tul y felpa, y otras mezclas antipodas de este género, cosa que choca á la armonía que debe reinar en los adornos del bello sexo; pero ¿quién se atreverá á hacer la oposición á las opiniones reunidas de colosos como Mad. Barenne y Mad. Lemonier, de Mr. Charles y Mr. Maurice? Las medias de seda de color de rosa natural, cuyo precioso color es invención de M. Rachel, y es producido por el sencillo sistema de regar con cochinilla el moral en que se crían los gusanos, fué aceptado para *toilettes* de baile, y serán llevadas con zapatos de raso del mismo delicado tinte. Los guantes de baile se usarán este invierno cortos, sueltos y sin botones, guarnecidos únicamente con un picado en la misma piel.

Después de discutir la Academia estos asuntos importantes, que encierran los futuros destinos invernales de la *toilette*, se trató del no menos interesante de alhajas; pero como esa ramificación del tocador ofrece un campo tan vasto, es imposible dar aquí cabida á los innumerables discursos y observaciones á que dió lugar. Para concluir, se asegurará á las elegantes de esta corte que no serán las últimas en participar de los ricos dones de ese manantial de elegancia. Gracias al celo y actividad de los dueños de algunos almacenes de Madrid, apenas salen los géneros de los telares de Lyon, cuando ya se encaminan á enriquecer sus surtidos estantes. La casa llamada *Villa de París*, calle de Alcalá, ha recibido un completo *assortiment* de todas las nuevas invenciones de París, tanto en encajes, flores y vestidos, como en pañuelos, bordados, bayetas, chinés, etc., etc.; así es que dicho almacén se halla ahora muy favorecido por las señoras de la alta sociedad, que diariamente concurren allí á hacer su acopio de modas de invierno.

De una obra que acaba de publicar en París Mr. Arsenio Housaye, titulada *Viaje desde mi ventana*, tomamos este interesante fragmento:

LO QUE SE VE POR LA VENTANA.

Por de pronto yo saludo á mi ventana como Alceo saludaba el barco que debía llevarle á los países desconocidos.

¡La ventana! A esta sola palabra, ¿qué de ideas vienen á agitarse en derredor mio! ¡La ventana! ¡Toda la juventud parisiense está aquí, la juventud avara de amor y de gloria! ¿Quién de nosotros, al lado de una chimenea ó asomado á su ventana, no tiende el vuelo á su imaginación como el pájaro que abre sus alas, lanzándose al espacio? Ah! ¡Entonces todas las mugeres que pasan ante nuestros ojos son bellas! ¡Todos los cuerpos se columpian, todos los labios temblorosos dibujan sonrisas placenteras!

Más que mugeres son quimeras ideales. ¡Adorables quimeras de nuestros veinte años! ¡Con qué gracia esparcen los perfumes de la juventud al pasar por nuestro lado! ¡Dichoso, dichoso el que á los veinte años se apoya en su ventana en compañía de su cigarro y de sus ilusiones!

Si la dicha existe en alguna parte es indisputablemente en la ventana. Bernardino de Saint-Pierre lo ha dicho cultivando aquel fresal célebre que fué para él un mundo durante toda una mañana.

Cuando no tengo nada que hacer, lo que también os sucederá á vosotros que leáis este libro, abro mi ventana y viajo. ¡Un viaje desde la ventana! Abrir la ventana no es abrir el mundo? Tengo la ventaja sobre todos los demás viajeros de no saber adónde voy. Así ayer... pero no es el viaje de ayer ni el de mañana el que quiero contaros, sino el de hoy.

La primavera nos deja aquí sus primaveras cuando se ausenta á través de las nubes. París está iluminado por cierto rayo de ju-

ventud. En las ventanas de las casas no hay ya sol; en los labios de las mugeres no hay mas que sonrisas.

Esta que pasa por debajo es en verdad encantadora, parece un retrato de Murillo. ¡Qué ojos ardientes, qué cabello negro! Es una española de París: se advierte á primera vista cuál es su país, por su desenvoltura. Al decir que es de París debo advertir que pertenece al barrio 13.º Tiene el privilegio de vivir al aire libre; está vestida como quiere Dios. ¡Con qué alegría soporta la dichosa joven su miseria! No tiene sombrilla ni sombrero para resguardarse del sol. Pero ¿es por eso menos bonita? Como las flores ama al sol; el sol es su vida después de su amante.

Héla allí que se para ante una ramillettera que pregona sus flores. Un ramillete de lilas es para la niña una novela. ¡Cuántas veces ha abierto en el libro de su vida un nuevo capítulo un ramo de lilas!

Se detiene delante de la ramillettera como se para en todas las tiendas. — «Si yo tuviese dinero!...» Hé aquí una exclamación que hace mil veces al día ante cada tentación del lujo ó del placer. La pobre joven del pueblo bajo no ha tenido jamás un Luis.

Saca dos sueldos de su bolsa, y echa una mirada al ramo mas bonito de lilas de la banasta.

En este instante su mirada se encuentra con la de una pobre muger, sentada en el portal contiguo, llevando á un niño, que mama de sus pechos sin leche. A la vista de aquella cara pálida y estenuada por el dolor y la miseria, la bella joven, antes tan alegre y vivaracha, se entristece notablemente. Aquella muger, joven todavía, es una hermana de infortunio: un solo paso separa estas dos existencias. ¡Si yo la diese estos dos sueldos! Al menos adivino este pensamiento en su fisonomía. Con gran sorpresa mia se vuelve hacia la cesta de flores. Viéndola escoger las lilas y pagar á la vendedora, yo no preveía su sublime caridad. Respira el perfume de las flores, y se adelanta tristemente hacia la pobre madre sentada en la acera. Tomad, señora, dice; y desaparece como un pájaro, ligera y feliz con haber halagado esta miseria con una sonrisa de la primavera.

De pronto se abre una ventana enfrente de la mía: me parece que veo una habitación del barrio de San German: es la misma donde hace dos inviernos Mr. y Mad. de*** saborean la luna de miel. ¡Qué elegancia! ¡Qué perfume de buen tono!

El joven vizconde sale á la ventana fumando un cigarro, y la linda vizcondesa se apoya en el hombro del fumador, leyendo un periódico. ¡El cigarro, el periódico! Hé aquí la vida de hoy. Antes se hablaba; hoy se lee... ¡Si el periódico tuviese al menos tanta gracia como los charlatanes antiguos! La sociedad francesa no existe, gracias al periódico y al cigarro. Se acabaron las buenas maneras, las buenas costumbres y el buen estilo. ¿Cómo pensar con un cigarro en la boca? ¿Cómo se atreve uno á decir una palabra á gentes que han leído su periódico? Todo lo que se puede decir durante el día ha sido impreso la víspera.

Prefiero alzar la mirada y el pensamiento tres pisos mas arriba. Me gusta mas esa buhardilla pintoresca que parece abrirse en el cielo. La ventana existe allí, si creo á esos tres tientos de rosas blancas que una mano amiga acaba de sacar al sol. He estado mucho tiempo sin saber quién vivía allí. Veía todos los días un joven que salía á la ventana, y permanecía horas enteras en la inmovilidad de una estatua. Si le hubiese visto una vez siquiera con una pluma ó un lápiz, hubiese creído que era un poeta; pero tiene demasiado talento para eso: es un sublime perezoso que no pierde una hora de su vida en las mezquinas luchas del mundo. Diez años hace que piensa salir de su estado, y no se da gran prisa. Vivir con poco, al aire libre y en plena libertad: he ahí su filosofía. Gusta de las flores, las riega con delicia y las respira con éstasis aun cuando no tienen perfumes. Gusta de los pájaros, y hé aquí que vienen á buscar las migas de su mesa. Los pájaros buscan la comida hasta en su mano. No ama solo á las flores y á los pájaros; yo entreveo en un ángulo de su pequeña chimenea una jovencita rubia que canta un aria de ópera cómica. Ahora se levanta para contemplar de cerca á los pájaros. Se acerca sin ruido; pasa su lindo cuerpo por entre los brazos del filósofo: esto es aprisionarse voluntariamente en las cadenas del amor. Mi filósofo no hace mas que bajar la cabeza para tocar con sus labios los cabellos mas hermosos del mundo. Ahora conozco que para contar mi viaje necesitaría un pincel en vez de una pluma.

¿Qué oigo? Los acordes de un piano. ¿De donde saldrá ese sonido? ¡Qué he dicho! Un piano cuando hay lo menos veinte al rededor de mi casa. Yo mismo tengo siempre en el bolsillo la llave del mio.

Un coche se para en Santo Tomás. En el bonito pié que desciende de él se conoce que pertenece á la aristocracia: en efecto reconozco los caballos del marqués de***. La marquesa entra en el bazar del lujo parisiense. Voy á fumar un cigarro mientras ella escoge un trapo. Apenas he encendido el cigarro, y ya sube otra

vez al carruaje. Examina, con la curiosidad propia de una hija de Eva, la bata que acaba de comprar. La bata cae de sus manos; me parece que la oigo reír á carcajadas. Ya sé de qué. Acaba de encontrar en la tela un ramillete que un D. Juan Tenorio de tienda ha colocado misteriosamente: «Libertad, Igualdad, Fraternidad.» Los caballos piáfan: el coche parte: Adios, señora marquesa.

¿No es Lamartine el que veo allá abajo? Si; nadie repara en él; parece un lugareño engalanado. La belleza vale mas que el genio, sobre todo en la calle. Ved en efecto cómo todo el mundo vuelve la cabeza para ver pasar esa linda muchacha que es la belleza en persona. Lamartine mismo se vuelve. ¡Ah señora, si supieseis quién es el que se ha vuelto á miraros!

Pero ¿adónde va á estas horas? No me importa.

¡Qué negligencia oriental y al mismo tiempo qué aire de inquietud! Me entusiasman sus ojos azules, que me recuerdan las mas puras creaciones de los antiguos maestros de Colonia. Héla allí que retrocede: ¿qué habrá olvidado? ¿por qué levanta los ojos hacia esas dos ventanas donde flotan esas cortinas de seda?

Lo he adivinado. Un jóven de bigotes retorcidos y cabello enortijado se apoya sentimentalmente en una de las ventanas, y hace señas á la bella desconocida, que baja la frente, se ruboriza y sigue por la acera: es que hay algun obstáculo. Veo allá abajo, en esa ventana de la azotea no muy distante de las nubes, dos lindas muchachas que parece están en un jardín suspendido como en Babilonia.

Estas dos lindas niñas han mamado la misma leche. Son dos hermanas y dos contrastes; la una se llama Juana, la otra Magdalena.

Juana cuida las flores y Magdalena las coge.

Magdalena está siempre mirando al espejo: lo que Juana quiere mas en el mundo es... Magdalena. ¿Veis allá abajo, aquella niña tan adornada cómo llama la atención de los paseantes? Es Magdalena.

¿Veis mas lejos esa franca y espiritual belleza, de mejillas de color de rosa? Mis ojos se fijan en ella con admiración, y la he dado el nombre de la *loca de casa*. Camilo Roqueplan ha retratado su preciosa figura.

Esa es Juana.

¿Adónde van las dos hermanas? Van adonde las lleva su poesía, pues la poesía es como el aire, llena todo el mundo.

Juana va alegremente á las afueras á encontrar á su amante, que se casará con ella ante un sacerdote.

La pobre Juana será alejada; sufrirá todos los dolores de la maternidad y de la miseria; pero amará su familia. Amará á todos los que hayan dormido en su seno, y amará por último al que dos veces á la semana entrará borracho, y la pegará si no está contenta.

Amará á su esposo y á sus hijos, y Dios será con ella.

Y Magdalena, ¿dónde va?

Va á buscar al estudiante que fuma un cigarro y se retuerce el bigote. Va á ajustar un vestido de volantes y un sombrero lleno de flores y cintas... Después de esto irán á bailar á la Chaumière, después irán á cenar.

Después irá á todas partes, excepto á su casa: en el lecho que protegía su inocencia estará su hermana sola y triste.

Magdalena, como el hijo pródigo, desperdiciará todos los tesoros de su corazón y de su juventud, sin encontrar jamás un hombre que la ame verdaderamente, hoy ni mañana.

Correrá siempre para huir de sí misma, porque Dios no será con ella.

Y un día se encontrarán las dos hermanas; y viéndose medio desnudas, la madre fecunda dirá á la muger estéril, como la voz de la Escritura:

«Tú no has abrazado mas que al viento, ni has escrito tu nombre mas que sobre las olas: cierra, cierra tus ojos moribundos; yo los abro con orgullo, porque veo los labios de mis once hijos.»

LOS BAÑOS DE BIARRITZ.

Preparativos del viaje.—San Sebastian.—Bayona.—Medios de trasportarse á Biarritz.—Su situación.—Grandiosos espectáculos.—Las tres playas.—Forma de bañarse.—Modo de vivir en Biarritz.—Sus distracciones.—El Refugio.

Desde la romería de San Isidro hasta la verbena de San Juan, toda la buena sociedad de Madrid, y mucha de la que no es buena, no se ocupa de otra cosa mas que de disponerse á abandonar la coronada villa durante dos ó tres meses, con el fin de evitar los 36 y hasta 37 grados de calor con que nos favorece este pueblo, en el que se disfrutan

como en el que ardieron los madrileños el 22 de julio del corriente año, durante las horas de la tarde.

Tan luego como el termómetro Reaumur traspasa los 30 grados, el termómetro de diligencias empieza á ascender con él, y los precios de los asientos suben lo mismo que el espíritu de vino ó el azogue.

En la carrera de Bayona, como la mas concurrida, no se detienen las empresas hasta el grado 43 (calor de fiebre), es decir, 21 duros el asiento de berlina por 98 leguas.

Ya estamos dentro de la diligencia para emprender la marcha, sin movernos de un sitio, ni mas ni menos que los viajeros de la galería topográfica de Recoletos.

En los límites de España se halla San Sebastian, lindísimo juguete en forma de ciudad, sin animación, sin movimiento, sin vida. San Sebastian se asemeja á esas bonitas niñas de quince años, de preciosa cara, pero tan faltas de alma y de pasión, que mas que mugeres parecen perfectas estatuas.

Este verano ha habido poca gente de Madrid en San Sebastian, á causa de lo que progresivamente ha encarecido los años anteriores el precio de hospedaje. La compañía cómica de San Sebastian obraría oportunamente representando en aquella ciudad *La avaricia castigada*.

Los españoles que entran en Francia por vez primera, admiran que una ciudad de tercer orden ofrezca al extranjero excelentes fondas y buenos cafés. El de Farnier es digno de una corte.

En la calle de Pont Mayoux, muy parecida á la nuestra del Cármen, se hallan surtidos almacenes de todo cuanto agrada á las mugeres y alarma el bolsillo de padres y maridos. Larroche, Mads. Sérres y Nancy saben complacer con grande acierto á las mas delicadas señoras de la aristocracia madrileña... El vestido de última moda... el sombrero del mejor gusto... la bisutería recien *breveté*, allí hay de todo, y en verano (*le prix d'été*, como ellos dicen) cuesta todo tan caro como en Madrid.

En Bayona no se hace ni se puede hacer otra cosa mas que gastar dinero, y á los dos ó tres días de compras se piensa ya en irse á fijar á Biarritz.

Biarritz es hace algunos años el punto de reunion de la sociedad de buen tono de Madrid, de Bayona, y de las ciudades situadas entre esta última y la de Burdeos.

Si la moda es generalmente caprichosa, en esta ocasion será forzoso confesar que se muestra sensata por demás y justa, por que Biarritz es un pueblo muy bonito, de aspecto risueño y pintoresco, situado sobre una altura, dominando el mar, y desde la que se disfruta el golpe de vista del mas grandioso panorama que puede imaginarse.

Al mediodía el país vascongado, con sus verdes valles y sus blancas casas, engastado por decirlo así en la majestuosa cadena de los Pirineos. Al norte el Océano sin límites, con sus aguas de mil colores y sus ondas agitadas. A un lado la arenosa playa de Francia: al otro la larga hilera de montes de Guipuzcoa, que se pierden de vista desapareciendo por insensible graduación en el horizonte.

Deleitado con un espectáculo que produce en el alma tan agradables ilusiones, puede el extranjero variarlas á lo infinito.

Hoy tiene lugar una salida de buques. Diez, veinte, y hasta veinte y seis á la vez hemos visto en ocasiones salir de las aguas del río Adour por la barra de Bayona; y cuando ya están frente á la Atalaya, casi á distancia de la voz, darse á la vela cada cual para su destino, impelidos por el viento que los lleva por las inmensas rutas del mar de los mares.

Mañana varía la escena, y una horrible tempestad agita ese mismo Océano: el vapor que avanzaba majestuosamente es juguete de las olas. ¿Qué ruido acaba de sonar, semejante al del trueno que se escucha por intervalos? Es el del cañon pidiendo socorro. Todos los bañistas corren á la orilla del mar, y fijan la vista en el Boucau. Con el anteojo se distinguen los esfuerzos del piloto tratando de dominar los terribles obstáculos que le impiden traspasar la barra. El vapor está á punto de irse á pique, y pronto desaparecerá aquella chimenea, cuyo humo pregonaba que un poco de fuego ha logrado luchar contra tal inmensidad de agua... la ansiedad aumenta... sin embargo, el valor y la inteligencia han vencido los obstáculos, y el buque ha traspasado la barra en medio de los gritos de alegría de mil bañistas, á quienes un espectáculo tan imponente y nuevo para ellos había llenado de espanto. Pronto estará frente *aux allées marines* de Bayona.

Biarritz, además de agradable, es pueblo muy sano, estando probado por datos estadísticos, que siendo el término medio de la mortandad en Francia cada año el de venticinco por mil individuos, en Biarritz no suele pasar de diez y seis á diez y ocho. Teniendo apenas dos mil almas de población, escuden de cincuenta los viejos octogenarios.

Estos datos los tomamos de un folleto que tenemos á la vista, escrito con sumo acierto por el doctor Affre.

Nueve meses de invierno y tres de infierno,

Ayuntamiento de Madrid

No hace muchos años que el único modo de trasladarse de Bayona á Biarritz era en *cacolet* (artolas); pero ha adquirido en poco tiempo tan rápida preponderancia, que pasan ahora de ciento los ómnibus que salen al día de Bayona, pudiéndose calcular que uno con otro lleva diez personas. Los precios son diez y quince *sous* (diez y seis y veinticuatro cuartos).

Los ómnibus emplean cuarenta minutos, por un magnífico camino real, á cuyos lados hay infinidad de casas de campo. Tampoco faltan gran número de mendigos: cojos, ciegos y mancos los unos, y fingiéndose estropeados los otros, convierten aquel, mas que camino paseo, en la *cour des miracles* que con tanta gracia describe Víctor Hugo en Nuestra Señora de París.

En Biarritz hay tres playas, la de los Locos, la de los Vascongados y el Puerto-Viejo. El buen tono ha dado la preferencia á este último, y allí es donde mientras unos representan el papel de protagonistas, los otros hacen el de espectadores.

Las casitas para vestirse y desnudarse están colocadas en forma de anfiteatro, formando una perfecta herradura, como el mejor construido coliseo; y en el sitio de las lunetas se colocan sillas que ganarian el pleito por malas á las del Prado: en ellas se sientan las lindas madrilenas y las bayonesas que durante el invierno lucen sus encantos en dorados salones.

A cada momento sale un actor ó actriz de entre bastidores para entrar en escena. El teatro representa el mar *d'après nature*; el traje de la dama es el siguiente: pantalon negro de tela de lana; tonelete de lo mismo hasta la rodilla, sujeto por la cintura, y ribeteado de encarnado; gorro de hule. Los galanes en lugar de tonelete usan chaqueta. Todos llevan igual uniforme, todas visten el mismo hábito, y en esta hermandad, ellos y ellas son de la orden de descalzos, pues ellas y ellos lo van de pie y pierna.

Cada bañista hembra entra con su bañero. Los bañeros de Biarritz son medio hombres medio peces: pasan dentro del agua catorce horas del día: en el agua comen sardinas (el pez grande se traga siempre al pequeño), pan, y echan sus correspondientes tragos para mojar su cuerpo por dentro de vino, en venganza de lo mucho que por fuera se lo moja el agua.

Si alguna tímida jóven que nunca vió rio mas caudaloso que el Manzanares (el cual no haria mal en irse á bañar á Biarritz), tiembla en el momento de entrar en el mar, una sonrisa del bañero la tranquiliza. El ni siquiera comprende que el mar pueda asustar á nadie.

El ruido de un organillo, que nunca falta, ahoga los chillidos del niño de dos años á quien bañan por fuerza; y no deja de haber algun elegante que hace habilidades de nadador para que le admire su bella, la cual apenas repara en él, ocupada en elegir pastelillos entre los que le presentan en la bandeja los limpios criados del suizo Gregoire, cuyo nombre se lee en el hule del sombrero.

En Biarritz hay tres magníficos hoteles: el de Monhau, el de Dumont y el de Embajadores. Las familias que no quieren soportar los gastos de una fonda (sin embargo de que en ellas solo se pagan cinco francos por persona), hallan colocacion en todas las casas particulares, pues los del país sirven con aseo, agrado y esmero.

También se alquilan casas amuebladas al estilo de París por 10 ó 15 francos diarios, y 20 y 25 las que tienen jardín, cuadra y cochera.

(Concluirá.)

J. DEL PERAL.

A LA MUERTE DE MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA

DOÑA VICTORIANA GARCIA DE LAS CUEVAS.

Dejadla reposar. Harto velando
¡Pobre martir! padece.
Silencio en derredor que el sueño blando
Aminorar su enfermedad parece.

Pues de su mal las turbulentas olas
Calma dulce beleño,
Dejadme á mi junto á su lecho á solas,
Yo velaré su moribundo sueño.

Si velaré, y el llanto de mis ojos
Veré si resucita
Con su ardiente calor, estos despojos,
Este hermoso cadáver que aun palpita.

Ya acabaron para ella de este mundo
Las veladas galas;

Y á otro mundo mas bello, sin segundo,
Tiende querube sus etéreas alas.

Pobre virgen gentil! Flor nacarada
Que por tu suerte fiera
Apenas conociste la alborada
De tu verde y lozana primavera.

Vuelve á la luz, y si una vida solo
Te salva, luz querida,
Por ti la mia con placer inmóvil:
Yo daré á Dios por tu salud mi vida.

Un milagro, gran Dios! Haced que sea
Solamente un letargo
Este velo mortal que la rodea
Y que creo ilusorio sin embargo.

¿Es posible que hayamos de perderla
Tan jóven, tan hermosa,
Tan cándida, tan pura? ¡oculta perla
De las virtudes en la mar undosa!

Ya no hay remedio! Ni evitar es dado
De aquel primer delito
El castigo á que Adán fué condenado!
En el libro de Dios así esta escrito.

Solo el consuelo de llorar nos queda;
Y en tus despojos frios,
Ya que la vida mi amistad no pueda,
Torrentes verterán los ojos míos.

Venid cuantos la amais, junto á su lecho
Ayudad mi quebranto,
Prestemos expansion á nuestro pecho,
Lavemos su cadáver con el llanto.

¡Quién no la ha de llorar, ¡prenda adorada,
Paloma encantadora!
Si con lluvia copiosa y continuada
Hoy hasta el cielo entristecido llora?

Los que hoy tu lecho funeral rodean,
Iman de sus antojos,
¿Adónde mirarán que no te vean
Cuando has sido hasta hoy luz de sus ojos?

¡Pobres padres que roto ven el lazo
Que los ligaba al suelo,
Por el supremo omnipotente brazo
Del Eterno Hacedor de tierra y cielo!

¡Quién cuidará de su vejez cansada,
Si la esperanza sola
Que en la vida tenían reservada
De los ángeles goza la aureola?

Pobres padres que veis en un momento
En humo convertida
Y arrebatada por el raudal viento
La ilusión mas feliz de vuestra vida,

¡Quién velará vuestra vejez cansada,
Si el arcángel divino
Prenda de vuestro amor, sombra adorada,
Envidioso os robo vuestro destino?

¿Quién? Vuestro querube, vuestra hija
Que desde el alto cielo
Tendrá su vista protectora fija
En los que fueron siempre su consuelo.

Dadle el último adiós, y un beso ardiente
Sobre su frente bella
Que orna de gloria ya flor esplendente.
Ella mora con Dios... ¡quién como ella!

Madrid 28 de setiembre de 1852.

JOSÉ MARIA DEL CAMPO.

EN UN ALBUM.

A CONCHA.

Desde el artista al rudo pintamonas;
desde el coplero al sabio vate, en fin,
todos sus nombres ponen en los albums
cual si fuera por carga concejil.

Yo que no pinto, pero que hago coplas,
también el mio humilde escribo aquí.

Nunca os he visto: cuentan sois hermosa
(esto ya os lo habrán dicho mas de mil),
y añaden que en talentos y virtudes
sois mas bien que muger un querubín:
así que anhele el venturoso día
en que os pueda también, Concha, decir,
que esos elogios de que os llenan todos,
hijos no son de amante frenesí...

Marzo de 1852.

EL BARON DE ILLESCAS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION,
á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26, Madrid.